

Lacan desliga del todo la posición de goce (o de reparto del goce en los dos sexos) de la anatomía, al contrario que Freud que decía "la anatomía es el destino".

Es verdad que cada parlêtre puede colocarse del lado que ¿quiera? si le place, dice Lacan... (humm!), y pone como ejemplo a San Juan de la Cruz. En mi texto, "Real y simbólico...", disponible en esta página, pongo como condición de elección del lado no-todo (mè pantes o singular) la operación privación. Y aquí empiezan lo líos: es una operación de agente imaginario, pero operación real de un objeto (o falta de objeto, para ser precisos) simbólico.

Un agente imaginario no es una operación imaginaria. Freud creía que la mujer estaba castrada de entrada y Lacan le corrige: "... dolorosamente vemos... al estrago...". Indica que está privada. Si no, qué suerte ser mujer: ya no habría que afrontar la castración denominada simbólica.

Tenemos entonces que la castración, $-\phi$, como falta de órgano que asegure la xRy que no puede escribirse, o como una de las caras de la muerte para el narcisismo y ligada a la lógica del fantasma mediante el "a" imaginario, aplica para los dos sexos, porque justamente no diferencia entre un sexo y el otro. Por eso $-\phi$ es el ser del analista, situado en el lado que sea. Entonces el problema es ¿qué demonios es una operación real? Y desde luego ¿qué es un objeto simbólico?

Sabemos lo que es un significante y lo que es un objeto imaginario, pero el significante no tiene ningún referente, es pura sustancia gozante; vuelvo entonces sobre qué es un objeto simbólico. Aquí está el problema, no es un órgano del cuerpo, ya que si fuese un órgano nos volvemos de nuevo al significante. No hay corporificación más que por el significante y lo incorporal nos lo dará el objeto "a".

¿Se ve entonces por qué indicar que el estar privada/o marca la entrada en uno de los lados del goce? Pero que se nos lía habitualmente con la anatomía. Por eso Freud se equivocó y nosotros vamos sin luz, aunque con la linterna que nos dejó Lacan.

Pongamos un poco: en el lado femenino no hay que confundir nunca el deseo como Otro barrado que taponar con un objeto imaginario (el deseo de falo imaginario en la mujer que produce, si es el caso, el deseo de hijo escrito en el álgebra lacaniana $\mathbb{A}(\phi)$), el denominado deseo femenino, confundirlo decía con el *penis neid*. Es bastante común que analistas mujeres confundan el deseo femenino con el *penis neid*. En absoluto, la envidia y no deseo es otra cosa y se ve tanto en los análisis de mujeres como en el de los homosexuales masculinos. Éstos no se enganchan con el deseo de falo de la madre, como hace cualquier neurótico, sino con la envidia de pene de la madre, y eso es lo que colocan en el *partenaire*, eso es lo que ella quería del padre y por eso son père-versión. Si releemos la teoría freudiana sobre las identificaciones, la de los homosexuales se aclara diferenciando deseo de falo de envidia de pene. Ahí donde el Otro está sin falo

imaginario, $A-\phi$, el homosexual masculino tapona la abertura que ahí se le abre con un pene y no, o no sólo, con un objeto "a" ¡Pobre mujer a la que le dirijan la cura confundiendo eso! O ¡Pobre homosexual! Recordamos el "bulto al que suelen hacer referencia en su recuerdo los homosexuales y que Lacan denominaba positivización del $-\phi$ y que nosotros denominamos taponamiento de la diferencia sexual además de la positivización.

Por otro lado, el deseo de falo imaginario en el lado hombre es la clásica ecuación falo=chica. El que se sitúe en el lado macho debe renunciar a él, y no quedar en esa rajadura del objeto según Freud o en el deseo centrífugo de la busca del falo: sea como virgen o como puta, si quiere abordar la mujer mejor; por ahí pasa también su castración denominada simbólica. Se suele tener confundido, y no se aclara suficiente, que justamente es la mujer la que por el hecho de entrar por la privación es la que tiene derecho a falo imaginario sea vía el hijo (hijo pedido al padre, decía Freud, y no pidiendo un pene a la madre, lo que la atasca y la deja en el estrago), sea por el órgano erecto en el varón o vaya usted a saber. Insistimos, el varón es el que tiene que renunciar al falo imaginario.

Claro, el varón renuncia al falo imaginario para poder vehiculizar el falo simbólico para un mujer, mientras ésta sostiene el "a" de su fantasma. En revancha, el de ella aparecerá muchas veces como fantasma del Otro y tomará al hijo como objeto "a' ". Ella se deja tomar por objeto de goce donde a él le es muy difícil, porque le devuelve al goce del Otro. Por eso, para el lado macho la mujer es un *sinthoma* y en el lado hembra el hombre no lo es.

¿Qué hace pues que se entre al falo por uno de los lados o por el otro? **La operación real privación aplicada sobre un objeto simbólico** ¿ese pene que no falta porque no debería estar, pero algo dice que falta? Volvamos al agente, el padre imaginario. ¿Qué función fundamental tiene en la elección de lado! Es el que decide, si opera, si se entra por el todo del lado femenino "no existe uno que no", o por el todo del lado masculino "todos sí". Todos que deberán caer con las excepciones (no la singularidad) para el goce macho y con el mè pantes (no-todo, singular) para el goce hembra.

¿Cómo lo hace? Es decir, para que esto no quede al arbitrio de la a-natomía. Hay algo más que el falo simbólico que se transmite de generación en generación y podríamos volver al don pero yo creo que el don es el objeto simbólico que el hombre ofrece a una mujer en un momento determinado como solución, no como comienzo (eso lo hará si es un hombre que ame a las mujeres y cada día quedan menos). Si lo hace, el efecto será fulminante. Volvemos entonces a la operación real sobre un objeto simbólico.

Mi solución sigue dos líneas: una, la operación real nos vuelve a un término utilizado ya por Lacan para la falta y la libido como órgano, **lo irreal**, es una operación en cierto sentido irreal. Por otro lado, la segunda línea, un objeto simbólico, si no queremos desnortarnos y volver a la teoría del signo (los que han vuelto a la debilidad en el

pensamiento y la fortaleza en la política), nos exige una mejor comprensión de los registros y el nudo y quizá.... En eso estamos, y de paso intentamos escuchar cada vez mejor a las mujeres y mucho a los varones que ¡ay, ay! cómo están.